

Un abandono, en suspenso. Nadie es visible sobre la tierra. Sólo la música de la sangre asegura la residencia en un lugar tan abierto.

Alejandra Pizarnik.



LA SALA DE ESTAR

De piel, de cueva y de musgo, de madera, de piedra... Me espera, me acoge. Y sanríe el ciprés que como siempre está alerta. Plato caliente y cobijo para cuando vuelvo de tanta tempestad. Vigila si duermo y con el viento de los amigos la puerta conversa.

Este proyecto es en sí mismo un relato de memorias mudas, donde desde el silencio de la historia nacen las palabras y con su fuerza se dibujan los muros olvidados.

Un vacío urbano, inscrito, imperceptible:

Un refugio antiaéreo de la Guerra Civil Española.

Una geografía olvidada, donde perecen en el abandono los ecos de las memorias mudas.

Este proyecto, es ante todo voluntad, voluntad de humanizar los temas, romper los pactos del silencio.

El proyecto es dual, por un lado aborda la orografía emocional de las historias olvidadas, y por otro lado es en sí mismo una denuncia al abandono a la vez de una oferta indiscutible por contar el patrimonio de un momento histórico en nuestra reciente historia contemporánea.

Partiendo de la antigua premisa baudelariana que invita a ver lo extraordinario en lo ordinario. Son necesarias, con toda algunas precisiones, que limitan el alcance de las palabras. La primera de ellas; La belleza de lo ordinario visto a través de los ojos de historia radica en como las diferentes etapas tienen lugar de forma simultánea y no de un modo secuencial.

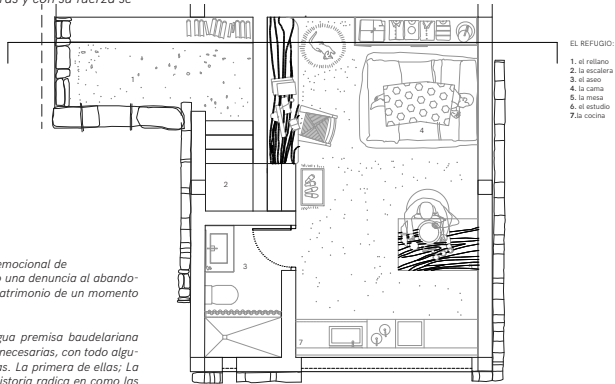
La historia es en sí misma un proceso de erosión de lo ordinario, donde se termina por fijar la atención en aquellos sucesos menos ordinarios. La historia analiza y relata grandes momentos, períodos o coyunturas, pero escasa en el relato de lo ordinario, que en definitiva lo que define.

La segunda tiene que ver con que el relato de lo ordinario se compone de todas aquellas arquitecturas que la arquitectura excluye de la propia arquitectura.

El espacio, el refugio. Alberga la vida. Un banco de hormigón pulido nos acoge, las escaleras nos esconden.

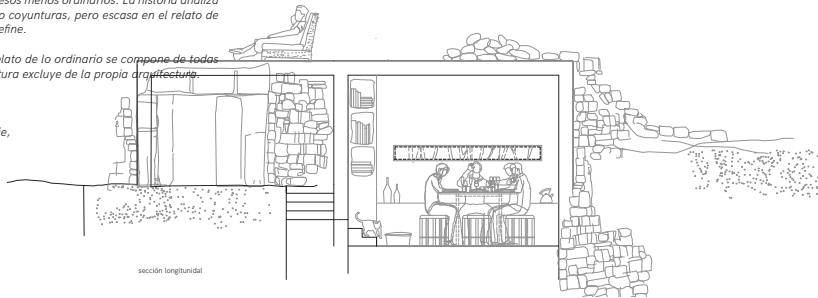
Un baño y una mesa de madera fue la única que encontré.

El estar, exterior, con el jardín. Se rasga la piedra, se abre una grieta, entra la luz.



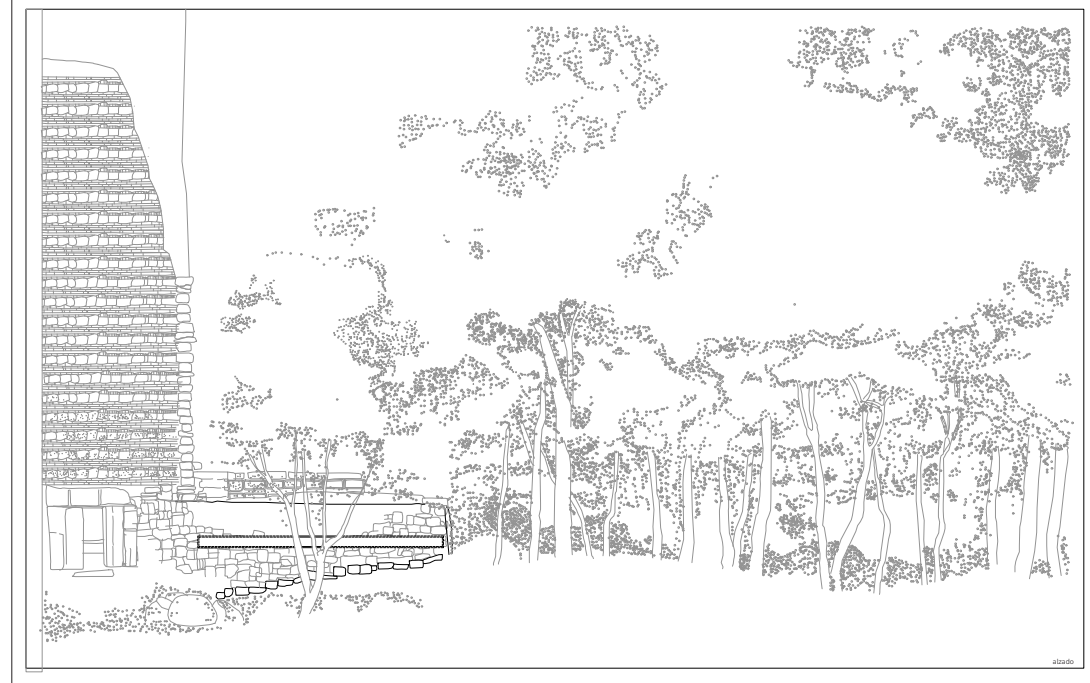
EL REFUGIO:

1. el refugio
2. la escalera
3. el baño
4. la cama
5. la mesa
6. el estudio
7. la cocina

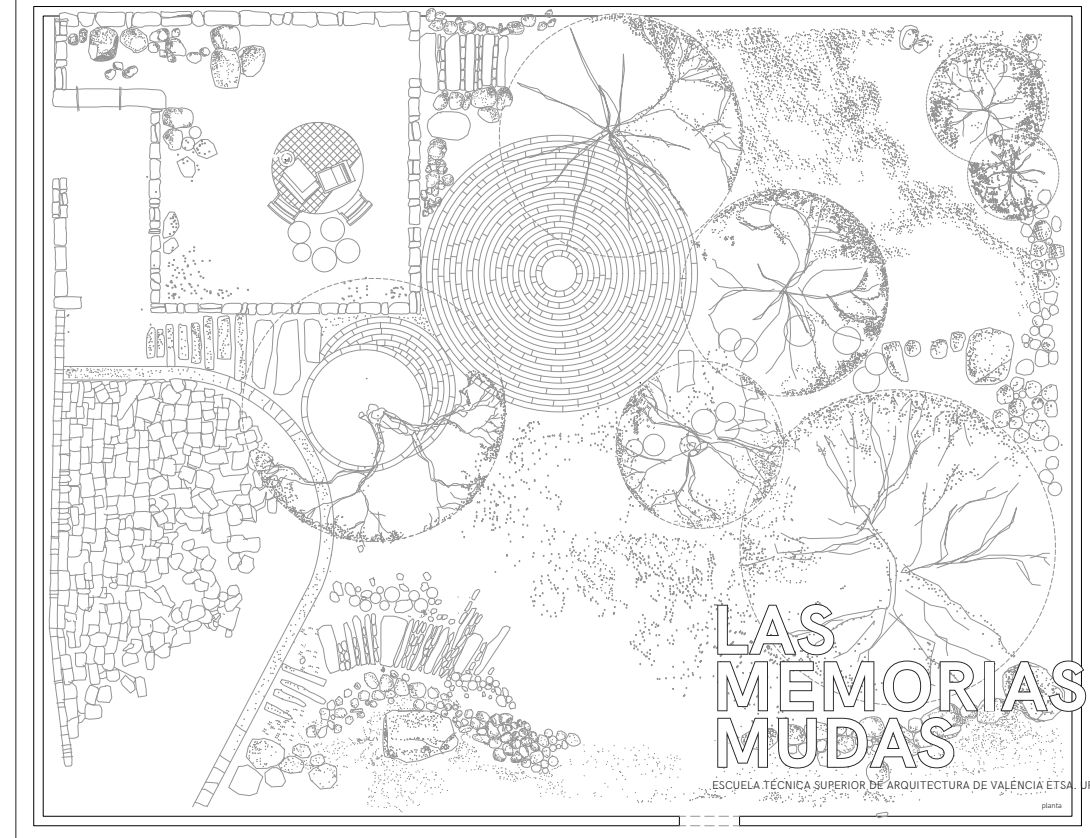


sección longitudinal

NO SE NECESITA MÁS.



alzado



planta

LAS MEMORIAS MUDAS

ESCUELA TÉCNICA SUPERIOR DE ARQUITECTURA DE VALÈNCIA E.T.S.A. U.P.V.